

ESCUELA Y FAMILIA POR UNA ALIMENTACIÓN SALUDABLE: UNA EXPERIENCIA DE TRABAJO POR PROYECTOS EN AULAS MULTIGRADO

Mtra. María Elizeth Delgado Sosa¹

Sinopsis

El proyecto *Escuela y familia por una alimentación saludable*, se desarrolló en una escuela primaria multigrado tridocente ubicada en la comunidad semiurbana de Amaxac de Guerrero, Tlaxcala, que atiende a una matrícula de 42 alumnas y alumnos de primero a sexto grados, en este contexto conviven niñas y niños con distintos ritmos de aprendizaje, edades y características, incluyendo estudiantes con necesidades educativas específicas, lo que configura un aula diversa y dinámica. La escuela mantiene un vínculo cercano con la comunidad, caracterizada por tradiciones arraigadas y una participación activa de las familias en la vida escolar.

A partir de la baja aceptación de alimentos saludables en el comedor escolar, se impulsó un proyecto comunitario que colocó a las y los estudiantes como protagonistas del aprendizaje, el alumnado, organizado por fases, participó en actividades colaborativas como la identificación de alimentos de su comunidad, la elaboración de recetas saludables, experimentos para analizar los efectos de bebidas azucaradas, el análisis de etiquetas nutrimentales y acciones de difusión durante una feria de la salud, con la participación de familias y docentes. El proyecto fortaleció aprendizajes en los cuatro campos formativos, así como habilidades de lectura, escritura, oralidad, pensamiento crítico, trabajo cooperativo e inclusión, mediante una evaluación formativa y situada, esta experiencia evidencia que el trabajo por proyectos en aulas multigrado, articulado con la comunidad, favorece la construcción de aprendizajes significativos y la transformación de prácticas cotidianas en favor del cuidado de la salud.

¹ Docente de educación primaria multigrado en la Escuela "Pedro Ramírez Vázquez" ubicada en Amaxac de Guerrero, Tlaxcala.



Preparación colaborativa de tortillas saludables a base de maíz, betabel y espinaca

Problema o necesidad que dio origen al proyecto

La comunidad constituye el núcleo integrador de los procesos de enseñanza y aprendizaje, de acuerdo con el *Plan de Estudios para la Educación Preescolar, Primaria y Secundaria 2022*, ya que la escuela no es un espacio aislado, sino un lugar estrechamente vinculado con la vida cotidiana de las personas. En este sentido, la escuela multigrado se concibe como un punto de encuentro de conocimientos, saberes, valores y prácticas socialmente construidas, a las que niñas y niños otorgan significado desde su experiencia cotidiana. Partir de este núcleo inmediato resulta fundamental para el trabajo pedagógico, además, existen situaciones que demandan una intervención intencionada desde la escuela, sin perder de vista los vínculos con la comunidad, tal fue el caso de la alimentación escolar, situación que dio origen al presente proyecto.

En la escuela multigrado no se contaba inicialmente con servicio de comedor escolar, al abrirse este espacio, se ofrecieron de manera prioritaria alimentos considerados saludables, entre ellos verduras y platillos balanceados, no obstante, la respuesta de las niñas y los niños no fue la esperada: una parte significativa del alumnado dejaba los alimentos sin probarlos, mostraba rechazo hacia las verduras o consumía sólo algunos elementos del platillo, lo que derivaba en un desperdicio constante de alimentos.

Al observar de manera más profunda el contexto inmediato, se identificó la necesidad de promover hábitos alimenticios saludables, no desde la imposición, sino desde la reflexión y la participación activa de las y los estudiantes, surgió entonces la pregunta central que orientó la intervención pedagógica: ¿cómo lograr que el cuidado de la alimentación surja como una inquietud genuina de las niñas y los niños y no como una indicación externa? Desde esta perspectiva, se asumió el rol del docente como educador problematizador, entendido —siguiendo a Paulo Freire— como aquel que promueve el diálogo, la reflexión crítica y la construcción colectiva del conocimiento, para ello, se recurrió a preguntas detonadoras que permitieran a las y los estudiantes observar, analizar y cuestionar su propia realidad en el comedor escolar, tales como:

- ¿Qué han observado en el comedor durante la hora de la comida?
- ¿Qué sucede con los alimentos que no se consumen?
- ¿Por qué creen que algunas compañeras y compañeros no comen ciertos alimentos?
- ¿Qué alimentos reconocen y cuáles no conocen?
- ¿Qué creen que ocurre con nuestro cuerpo cuando no comemos verduras o alimentos variados?
- ¿Cómo podríamos evitar que se desperdicie la comida en la escuela?
- ¿Qué harías tú para que en la escuela todas y todos comamos mejor?

Estas preguntas generaron espacios de diálogo en los que las niñas y los niños lograron identificar por sí mismos que no conocían algunos alimentos, que se desperdiciaba comida y que el consumo de verduras era limitado, a partir de esta reflexión colectiva, surgió de manera espontánea la propuesta del propio alumnado de elaborar recetas saludables que pudieran consumirse en la escuela, integrando alimentos que ellos mismos reconocieran y aceptaran. Esta situación se presentó de forma transversal en todos los grados, lo que evidenció la necesidad de abordar la temática de la alimentación saludable como un proyecto escolar, y no como una actividad aislada, abordarlo desde el trabajo por proyectos permitió atender la diversidad del aula multigrado, favorecer la participación



activa de todas y todos, involucrar a las familias y promover aprendizajes significativos relacionados con el cuidado de la salud.

La decisión de desarrollar un proyecto en torno a la alimentación saludable se fortaleció al considerar que, a nivel nacional, existen altos índices de obesidad y problemáticas relacionadas con trastornos alimenticios, situaciones que también se reflejan en contextos comunitarios, la escuela asumió su papel formativo para promover hábitos saludables, el autocuidado y la corresponsabilidad, en coherencia con los principios de la Nueva Escuela Mexicana, colocando a las niñas y los niños como sujetos activos de su aprendizaje y agentes de transformación en su comunidad.

Fundamentación del trabajo por proyectos en el aula multigrado

El trabajo por proyectos se concibe como una estrategia pedagógica pertinente para el aula multigrado, ya que permite atender la heterogeneidad del grupo y responder a la diversidad de edades, ritmos de aprendizaje, intereses y necesidades educativas presentes en este tipo de contextos escolares. A diferencia de prácticas fragmentadas o centradas en contenidos aislados, el trabajo por proyectos parte de situaciones reales y significativas, favoreciendo la construcción colectiva del conocimiento.

En el aula multigrado, esta metodología posibilita que niñas y niños de distintos grados participen en un mismo proyecto desde niveles de complejidad diferenciados, respetando sus procesos individuales y promoviendo el aprendizaje entre pares, las y los estudiantes de mayor edad asumen un rol de acompañamiento y guía, mientras que las y los más pequeños participan activamente desde sus posibilidades, fortaleciendo la colaboración, la solidaridad y el sentido de comunidad.

El trabajo por proyectos favorece el aprendizaje significativo, al vincular los contenidos escolares con el contexto inmediato, la vida cotidiana y las experiencias de las niñas y los niños, en este sentido, el proyecto se convierte en un medio para integrar saberes escolares con saberes comunitarios y familiares, reconociendo que el aprendizaje no ocurre de manera aislada, sino en interacción constante con el entorno social y cultural. Asimismo, esta metodología promueve la participación activa, el diálogo, la reflexión y la toma de decisiones, elementos fundamentales para el desarrollo del pensamiento crítico y la autonomía, al plantear problemas reales y relevantes las y los estudiantes se involucran en la búsqueda de soluciones, investigan, proponen, experimentan y reflexionan sobre sus propias acciones y aprendizajes.

Desde una perspectiva inclusiva, el trabajo por proyectos permite flexibilizar la enseñanza y la evaluación, evitando la homogeneización de los aprendizajes, en un aula multigrado con alta diversidad, esta metodología posibilita que todas y todos participen, aprendan y sean evaluados desde procesos diferenciados, atendiendo a sus capacidades, avances y formas de aprender, en lugar de recurrir a evaluaciones estandarizadas.

En coherencia con los principios de la Nueva Escuela Mexicana, el trabajo por proyectos coloca a las niñas y los niños como sujetos activos de su aprendizaje, reconoce la diversidad como una riqueza y fortalece la corresponsabilidad entre escuela, familia y comunidad, de esta manera, el aula multigrado se consolida como un espacio de aprendizaje colectivo, donde se construyen conocimientos, valores y actitudes orientadas al bienestar individual y comunitario.

Descripción general del proyecto

El proyecto *Escuela y familia por una alimentación saludable* se desarrolló con la participación de alumnas y alumnos de primero a sexto grados, así como de sus familias y miembros de la comunidad, con el propósito de promover hábitos de alimentación saludable en las niñas y los niños, a partir del diálogo, la reflexión y la participación activa, favoreciendo el consumo consciente de alimentos, la disminución del desperdicio y el cuidado de la salud, en estrecha vinculación con la familia y la comunidad.

Se desarrolló mediante la metodología de Aprendizaje Basado en Proyectos Comunitarios, ya que permitió partir de una problemática real del contexto escolar y comunitario, involucrar activamente a las y los estudiantes en la búsqueda de soluciones y generar acciones orientadas a la transformación de prácticas cotidianas relacionadas con la alimentación. Esta metodología resultó pertinente para el aula multigrado, al posibilitar la participación de todos los grados desde niveles de complejidad diferenciados, respetando los ritmos y estilos de aprendizaje.

Durante el desarrollo del proyecto, las alumnas y los alumnos de cada Fase asumieron responsabilidades acordes a sus posibilidades, contribuyendo de manera colaborativa a la construcción de aprendizajes colectivos. Se elaboraron diversas actividades y materiales organizados por Fase (3,4 y 5), entre ellas destacan:

- » Fase 3: Las y los estudiantes realizaron un cuadro comparativo entre alimentos saludables y no saludables presentes en su comunidad, identificando aquellos que forman parte de su alimentación cotidiana, lo que permitió partir de sus saberes previos y del contexto inmediato para favorecer un aprendizaje situado y significativo, asimismo, elaboraron una receta saludable

de tortillas de espinaca y betabel, retomando el maíz como base de la dieta diaria, con el objetivo de enriquecer su valor nutricional y fortalecer el reconocimiento de alimentos culturalmente relevantes. Estas actividades promovieron la reflexión sobre el cuidado de la salud desde una perspectiva cercana a su realidad.



Preparación colaborativa de tortillas saludables a base de maíz, betabel y espinaca



Cocción supervisada de tortillas en el comedor escolar.



Degustación de tortillas elaboradas.

Para profundizar en la comprensión de los efectos de ciertos productos en el cuerpo, complementaron el trabajo con un experimento utilizando refresco, globo y sal, que permitió simular de manera visual y concreta lo que ocurre al consumir bebidas azucaradas y carbonatadas, favoreciendo el desarrollo del pensamiento crítico, se explicó el método de la mano como estrategia para identificar las porciones adecuadas de los distintos grupos alimenticios en un plato balanceado, promoviendo la toma de decisiones informadas. Además, diseñaron y llevaron a la práctica un menú semanal saludable, propuesto por las y los propios estudiantes e implementado durante varios días en el comedor escolar, lo que fortaleció su participación activa y la corresponsabilidad. Finalmente, realizaron la identificación y clasificación de alimentos de su comunidad, organizándolos en grupos alimenticios, lo que permitió sistematizar la información y dar sentido a los aprendizajes construidos.



Puesto de la Feria de la Salud con experimento para simular los efectos del consumo de refresco en el estómago.

- Fase 4: Las y los estudiantes elaboraron carteles informativos, en los que expusieron temas relacionados con la alimentación saludable, así como datos relevantes y curiosidades, a través de esta actividad, organizaron y comunicaron información de manera clara, fortaleciendo habilidades de expresión oral y escrita, al compartir sus producciones con la comunidad escolar, asumieron un rol activo como difusores del conocimiento, favoreciendo el aprendizaje colaborativo y el sentido de responsabilidad social, en coherencia con los principios de la Nueva Escuela Mexicana.



Puesto de la Feria de la Salud

- Fase 5: Las y los estudiantes realizaron un análisis de etiquetas nutrimentales, identificando el contenido de carbohidratos y las cantidades de azúcar presentes en diversas bebidas comerciales, lo que les permitió desarrollar habilidades de lectura crítica e interpretación de información para el consumo responsable, como producto final elaboraron trípticos informativos destinados a la difusión de estos aprendizajes, fortaleciendo la corresponsabilidad social y el compromiso con el bienestar colectivo, al compartir información relevante con la comunidad escolar y local.

El cierre del proyecto se llevó a cabo mediante una Feria de la Salud, realizada en la explanada de la escuela, en la que se presentaron los productos elaborados por cada Fase, a este evento se invitó a madres y padres de familia, integrantes de la comunidad, docentes de otras zonas escolares y autoridades educativas locales, fortaleciendo el vínculo entre escuela, familia y comunidad, consolidando los aprendizajes construidos durante el desarrollo del proyecto.

Desarrollo del proyecto: etapas y actividades clave

Etapa de inicio: identificación y problematización del contexto

Esta etapa se articuló con los momentos de identificación y recuperación de la metodología ABPC, se partió de la observación del contexto escolar inmediato, particularmente del funcionamiento del comedor escolar, donde se identificaron prácticas alimenticias poco saludables, desperdicio de alimentos y el rechazo a ciertos platillos, a través de preguntas detonadoras y espacios de diálogo colectivo, las niñas y los niños compartieron experiencias, opiniones y hábitos familiares relacionados con la alimentación.

Durante este momento se recuperaron los saberes previos, conocimientos cotidianos y vivencias del alumnado, permitiendo que la problemática surgiera desde su propia mirada y no como una imposición externa. En esta etapa la evaluación tuvo un carácter diagnóstico y formativo, centrada en la observación, la escucha atenta y el registro de las ideas, actitudes y formas de participación del alumnado. El trabajo en asamblea y en pequeños grupos permitió valorar la expresión oral, el interés por el tema y la disposición al diálogo, sentando las bases del trabajo colaborativo y del aprendizaje entre pares.

Etapa de desarrollo: planeación, acción y construcción de aprendizajes

La etapa de desarrollo integró los momentos de planificación, acercamiento, comprensión y producción, en los cuales se llevaron a cabo las actividades principales del proyecto, organizadas por Fases del aula multigrado, considerando los distintos niveles de complejidad y ritmos de aprendizaje, durante esta etapa, la evaluación se realizó de manera continua, formativa y diversificada, acompañando los procesos de aprendizaje y no únicamente los productos finales, en congruencia con lo que señala la literatura especializada, *“en las aulas multigrado la evaluación no puede ser homogénea ni estandarizada, ya que la diversidad de ritmos y trayectorias es la condición normal del trabajo escolar”* (Cano Ruiz, 2022).

El proyecto favoreció el desarrollo de habilidades de lectura, escritura y oralidad y, a partir de la toma de acuerdos, las y los estudiantes leyeron recetas, etiquetas nutrimentales y textos informativos; escribieron cuadros comparativos, menús, carteles y trípticos; y participaron en exposiciones y diálogos constantes. Estas producciones fueron consideradas evidencias de aprendizaje, respetando las distintas formas de expresión y los niveles de desempeño. La organización por Fases permitió que cada grupo asumiera responsabilidades acordes a sus posibilidades, favoreciendo el aprendizaje

entre pares, donde las y los estudiantes de mayor grado acompañaron y apoyaron a los más pequeños, esta dinámica también formó parte del proceso evaluativo, valorando actitudes como la cooperación, la solidaridad y el respeto.

Tal como se plantea en el documento de referencia, *“evaluar en el aula multigrado implica observar, dialogar y tomar decisiones pedagógicas situadas, más que comparar o clasificar a los estudiantes”* (Cano Ruiz, 2022), por lo que se realizaron ajustes constantes en tiempos, actividades y productos, con el fin de garantizar la participación de todas las estudiantes y todos los estudiantes, especialmente de quienes presentan necesidades educativas específicas. A lo largo del proceso, las niñas y los niños manifestaron interés, entusiasmo y mayor seguridad para expresarse, al sentirse escuchados y reconocidos como protagonistas de su aprendizaje, fortaleciendo su autoestima y el sentido de pertenencia al grupo y a la comunidad escolar.

Etapas de cierre: socialización, reflexión y valoración colectiva

La etapa de cierre correspondió a los momentos de concreción, integración, difusión y reconocimiento, culminando con la realización de una Feria de la Salud en la explanada de la escuela, donde las niñas y los niños compartieron sus aprendizajes con madres y padres de familia, integrantes de la comunidad, autoridades educativas locales y docentes de otras zonas escolares. Se realizaron ajustes razonables para garantizar la inclusión y la participación plena del alumnado, durante la socialización de los productos finales, un docente de la Fase 5 apoyó con la traducción al público de la exposición realizada por un alumno con hipoacusia, quien se expresó mediante Lengua de Señas, esta acción permitió que su voz fuera escuchada y valorada por la comunidad, evidenciando una práctica pedagógica inclusiva que reconoce la diversidad como parte esencial del aula multigrado y fortalece una evaluación sensible a las distintas formas de comunicación.

En esta etapa, la evaluación se centró en la reflexión colectiva, autoevaluación y valoración del impacto del proyecto, recuperando las voces del alumnado sobre lo aprendido, cómo se sintieron y qué cambios identificaron en sus hábitos alimenticios, como señala Cano Ruiz (2022), *“la evaluación cobra sentido cuando las y los estudiantes pueden reconocer lo que han aprendido y cómo ese aprendizaje se vincula con su vida cotidiana”*.

La evaluación se concibió como un proceso continuo, situado y flexible, centrado en el acompañamiento de los aprendizajes y no en la comparación entre estudiantes. En el aula multigrado, la diversidad de edades, ritmos y formas de aprender es la condición natural del aprendizaje, por lo que se priorizó una evaluación formativa basada en la observación sistemática, el seguimiento de los procesos, la participación en las actividades, la

elaboración de productos y la reflexión colectiva, se consideraron los avances individuales y grupales, realizando ajustes durante el desarrollo del proyecto para favorecer la participación de todas y todos, evitando el uso de criterios homogéneos o evaluaciones estandarizadas.



Exposición del menú escolar elaborado por las y los estudiantes, acompañada de la explicación de una receta saludable para el comedor escolar.

Roles, participación y construcción colectiva del aprendizaje

En el desarrollo de este proyecto, el papel de las y los docentes se asumió desde una función mediadora, acompañante y orientadora, alejándose de una práctica transmisora para favorecer la construcción colectiva del conocimiento. La intervención docente se centró en generar condiciones pedagógicas, plantear preguntas problematizadoras, ofrecer andamiajes oportunos y realizar ajustes permanentes que permitieran la participación activa de todas las estudiantes y todos los estudiantes, considerando la diversidad de ritmos, estilos y necesidades presentes en el aula multigrado.

Desde esta perspectiva, las y los estudiantes asumieron un rol protagónico en su proceso de aprendizaje, fueron ellas y ellos quienes identificaron la problemática, propusieron alternativas de solución, tomaron decisiones sobre las actividades a realizar y participaron activamente en la construcción de productos con sentido social, esta participación fortaleció

su autonomía, al reconocerse capaces de opinar, elegir, crear y asumir responsabilidades individuales y colectivas. El aprendizaje entre pares fue un eje fundamental del proyecto. La organización multigrado permitió que las y los estudiantes de mayor edad orientaran, acompañaran y apoyaran a las y los más pequeños, no sólo en aspectos académicos, sino también en la organización del trabajo, la expresión de ideas y el cuidado mutuo, esta dinámica favoreció la cooperación, el respeto por las diferencias y la valoración de las capacidades de cada integrante del grupo.

La toma de decisiones colectivas se promovió a través de asambleas, trabajo en pequeños grupos y espacios de diálogo, donde se acordaron acciones como la elaboración del menú escolar, la selección de recetas saludables, la organización de la feria de la salud y la forma de compartir los aprendizajes con la comunidad, estas prácticas fortalecieron la responsabilidad compartida, el sentido de pertenencia y la construcción de acuerdos, elementos clave para la vida democrática que promueve la Nueva Escuela Mexicana.

A lo largo del proyecto se generó un clima de cuidado, respeto y confianza, donde todas las voces fueron escuchadas y valoradas, se priorizó la inclusión, la empatía y el reconocimiento de la diversidad como una riqueza del grupo, propiciando que las y los estudiantes se sintieran seguros para expresarse, participar y aprender desde sus propias capacidades.

El trabajo en sinergia entre las y los docentes de las distintas Fases, abordando una misma temática desde enfoques y actividades diferenciadas, permitió fortalecer la coherencia pedagógica del proyecto y revalorizar el papel del docente como profesional reflexivo. Esta colaboración favoreció la toma de decisiones pedagógicas contextualizadas, el intercambio de saberes y la construcción de estrategias comunes, nutriendo la autonomía profesional docente, entendida como la capacidad creativa de analizar el contexto, diseñar propuestas pertinentes y ajustar la práctica educativa en función de las necesidades reales de las y los estudiantes y de la comunidad. De esta manera, el proyecto no sólo impactó en los aprendizajes de las niñas y los niños, sino que también fortaleció la práctica colectiva de las y los docentes, consolidando una escuela que aprende, reflexiona y se transforma desde su realidad comunitaria.

Impacto y logros del proyecto

El desarrollo del proyecto *Escuela y familia por una alimentación saludable* tuvo un impacto significativo en las y los estudiantes, las familias, la comunidad y en la práctica de las y los docentes, al vincular los aprendizajes escolares con situaciones reales de la vida cotidiana. Las alumnas y los alumnos mostraron mayor interés por conocer los alimentos que consumen, cuestionar sus hábitos alimenticios y proponer

alternativas más saludables, favoreciendo una conciencia progresiva sobre el cuidado de su salud y del bienestar colectivo.

Desde el Campo formativo de Lenguajes, el proyecto fortaleció de manera integral las habilidades de lectura, escritura y oralidad, ya que las y los estudiantes leyeron recetas, etiquetas nutrimentales, carteles y trípticos, produjeron cuadros comparativos, menús, recetas y textos informativos; así como explicaron, argumentaron y expusieron sus ideas ante distintos públicos. Estas prácticas comunicativas se desarrollaron en contextos reales y con propósitos claros, lo que favoreció la comprensión lectora, la organización de ideas, el uso funcional del lenguaje y la seguridad al expresarse.



Degustación de alimentos saludables propuestos por las y los estudiantes para el comedor escolar, con el propósito de mostrar a las familias que una alimentación saludable también puede ser rica y agradable.

En el Campo formativo de Saberes y Pensamiento Científico, las y los estudiantes observaron, compararon y clasificaron alimentos, realizaron experimentos sencillos y analizaron información nutrimental, lo que les permitió formular preguntas, establecer relaciones causa-efecto y construir explicaciones sobre el impacto de la alimentación en la salud, partiendo de situaciones cercanas a su contexto.

Desde el Campo formativo de Ética, Naturaleza y Sociedades, el proyecto promovió la reflexión sobre el cuidado del cuerpo, el consumo responsable, el aprovechamiento de los alimentos de la comunidad y la reducción del

desperdicio, fortaleciendo valores como la responsabilidad, la solidaridad y el compromiso con el bienestar colectivo, así como el reconocimiento de prácticas culturales vinculadas a la alimentación.

Asimismo, en el Campo formativo de De lo Humano y lo Comunitario, se fortalecieron habilidades socioemocionales como la autonomía, la empatía, la colaboración y la toma de decisiones colectivas, propias del trabajo en el aula multigrado, las y los estudiantes participaron activamente, asumieron responsabilidades acordes a sus capacidades y se apoyaron entre pares, generando un clima de cuidado, respeto e inclusión.

El proyecto también impactó positivamente en la relación escuela-familia, ya que las familias se involucraron en las actividades pedagógicas y retomaron en casa algunas de las prácticas promovidas en la escuela, dando continuidad a los aprendizajes y reforzando el sentido comunitario del proyecto. El trabajo colaborativo entre las y los docentes permitió consolidar una práctica pedagógica coherente, contextualizada e inclusiva, fortaleciendo la toma de decisiones conjuntas y el diseño de estrategias diversificadas que respondieron a la heterogeneidad del aula multigrado, con un impacto directo en los aprendizajes y el bienestar de todas y todos.



Dinámica de integración de saberes con la participación de madres, padres de familia, alumnas, alumnos y docentes.

Retos y dificultades durante el desarrollo del proyecto

El desarrollo del proyecto implicó enfrentar diversos retos y dificultades propios del contexto del aula multigrado, los cuales se asumieron como oportunidades de aprendizaje y ajuste pedagógico, uno de los principales desafíos fue atender la diversidad de edades, ritmos de aprendizaje y necesidades educativas específicas presentes en el grupo, lo que demandó una planeación flexible y la constante adecuación de actividades para garantizar la participación activa de todas las estudiantes y todos los estudiantes.

Otro reto significativo fue diseñar actividades y productos diferenciados que respondieran a los distintos niveles de complejidad cognitiva sin perder la coherencia del proyecto, esto implicó un trabajo colaborativo permanente entre las y los docentes, así como la toma de decisiones pedagógicas situadas para evitar la fragmentación del aprendizaje y asegurar que cada Fase aportara al propósito común, asimismo, se presentaron dificultades relacionadas con los hábitos alimenticios arraigados en algunas familias y en la comunidad, lo que inicialmente generó resistencia por parte de algunas y algunos estudiantes hacia el consumo de ciertos alimentos, esta situación exigió fortalecer el diálogo, la sensibilización y la participación de las familias, priorizando una intervención respetuosa que reconociera las prácticas culturales sin imponer cambios de manera abrupta.

En el ámbito de la evaluación, uno de los retos fue valorar los aprendizajes sin recurrir a prácticas homogéneas o estandarizadas, considerando la diversidad de desempeños y procesos individuales, esto implicó diseñar estrategias de evaluación formativa, diversificada y situada, basadas en la observación, el registro anecdótico, el análisis de producciones y el diálogo constante con las y los estudiantes. También se enfrentaron limitaciones en cuanto a recursos materiales y tiempos escolares, lo que requirió aprovechar al máximo los recursos disponibles en el contexto, así como realizar ajustes durante el desarrollo del proyecto para responder a situaciones imprevistas sin perder el sentido pedagógico.

Finalmente, un reto relevante fue garantizar la inclusión efectiva de todas las estudiantes y todos los estudiantes, particularmente de quienes presentan barreras para el aprendizaje y la participación, esto demandó apoyos específicos, trabajo entre pares y la mediación constante de las y los docentes, asegurando que cada estudiante pudiera participar, expresarse y aportar desde sus capacidades. Estos retos y dificultades fortalecieron la práctica pedagógica, al propiciar procesos de reflexión, colaboración y ajuste continuo, elementos fundamentales para el trabajo por proyectos en el aula multigrado y para la construcción de una educación inclusiva y con sentido comunitario.

Reflexión final

La experiencia del trabajo por proyectos permitió consolidar aprendizajes profesionales significativos como docente en un contexto multigrado, al reconocer que la diversidad del grupo no representa una limitante, sino una oportunidad pedagógica, la convivencia de distintas edades, ritmos de aprendizaje y capacidades posibilitó la integración de habilidades dentro de los equipos de trabajo, donde las y los estudiantes de mayor edad asumieron el rol de monitores y tutores, acompañando a las y los estudiantes más pequeños, quienes a su vez aportaron creatividad, entusiasmo y nuevas formas de aproximarse a las actividades, esta dinámica fortaleció el aprendizaje entre pares, el sentido de corresponsabilidad y la construcción de vínculos solidarios.

El trabajo por proyectos se reafirmó como una estrategia pedagógica pertinente para el aula multigrado, al permitir integrar saberes locales y académicos para así construir de manera colectiva situaciones de aprendizaje reales y significativas, esta metodología ofreció la oportunidad de afianzar la labor docente desde una mirada pedagógica integradora, fortalecer el compañerismo y promover el trabajo coordinado entre las y los docentes. En la escuela multigrado, todas y todos participan de las situaciones que se viven en el día a día y estas se aprovechan como escenarios de aprendizaje compartidos, se trabaja sobre una misma línea temática, con procesos de desarrollo de aprendizaje graduales y diferenciados de acuerdo con las capacidades y condiciones de cada grado, evitando que las Fases se trabajen de manera aislada o fragmentada, priorizando la suma de esfuerzos por un bien común.

El trabajo por proyectos permite valorar la importancia del vínculo escuela-familia-comunidad, al evidenciar que los aprendizajes se fortalecen cuando existe una relación cercana, de confianza y corresponsabilidad. La participación activa de las familias favorece la continuidad de las acciones emprendidas en la escuela y consolida a la comunidad como un espacio educativo fundamental, donde se comparten saberes, valores y prácticas que inciden directamente en la formación integral de las niñas y los niños.

Entre las transformaciones observadas en el alumnado, destacó un cambio progresivo en la actitud y aceptación de alimentos saludables, lo cual se evidenció durante la estancia en el comedor escolar, niñas y niños que inicialmente rechazaban los alimentos comenzaron a probarlos y consumirlos, algunos regularon de manera consciente lo que llevaban para comer en la escuela, promoviendo prácticas de alimentación

más saludables. Para varias familias resultó significativo observar cómo sus hijas e hijos aceptaron alimentos que antes desconocían o no consumían. Más allá del tema alimentario, el proyecto fortaleció el compañerismo, el trabajo cooperativo, la empatía, la inclusión, el respeto, el uso de la voz y el reconocimiento de las y los estudiantes como integrantes importantes dentro y fuera de su escuela, capaces de proponer y actuar en beneficio de su territorio.

Los aportes del proyecto a la práctica docente se reflejan en una enseñanza más reflexiva, flexible y contextualizada, que reconoce la evaluación como un proceso formativo y situado, y que asume la diversidad como eje central del trabajo educativo. La experiencia fortaleció la autonomía profesional de las y los docentes, entendida como la capacidad de analizar el contexto, tomar decisiones pedagógicas fundamentadas, ajustar la práctica y crear propuestas pertinentes a la realidad del aula multigrado.

Como recomendación para otras maestras y maestros, se sugiere asumir el trabajo por proyectos desde una lógica pedagógica clara que puede sintetizarse en tres acciones fundamentales: contextualizar, articular y dosificar. **Contextualizar** implica partir de la realidad inmediata de las y los estudiantes, reconociendo su comunidad, problemáticas, saberes y prácticas cotidianas como punto de partida del aprendizaje. **Articular** supone vincular Contenidos, Campos formativos, Procesos de Desarrollo de Aprendizaje, grados y Fases en torno a un propósito común. **Dosificar** significa organizar y distribuir los aprendizajes y actividades de manera gradual y progresiva, considerando los distintos ritmos, edades y capacidades del alumnado, sin perder el sentido del proyecto ni el propósito formativo, esta forma de trabajo fortalece la autonomía profesional de las y los docentes y permite construir proyectos viables, significativos y con impacto en la comunidad.

Fuentes de consulta

- Cano Ruiz, A. (2022). *¿Cómo evaluar aprendizajes en el aula multigrado? Dilemas y propuestas de docentes rurales*. IE Revista de Investigación Educativa de la REDIECH, 13, e1556. <https://www.redalyc.org/journal/5216/521670731026/html/>
- Freire, P. (2005). *Pedagogía del oprimido* (30.ª ed.). Siglo XXI Editores. (Obra original publicada en 1970)
- Secretaría de Educación Pública. (2022). *Plan de estudio para la Educación Preescolar, Primaria y Secundaria*. SEP. https://educacionbasica.sep.gob.mx/wp-content/uploads/2025/Plan_y_programas_de_estudio_2025/Plan%20de%20Estudio%202025%20-WEB-.pdf
- Secretaría de Educación Pública. (2023). *Sugerencias metodológicas para el desarrollo de proyectos comunitarios*. SEP. https://educacionbasica.sep.gob.mx/wp-content/uploads/2022/12/C3_1-Sugerencias-Metodologicas-proyectos.pdf